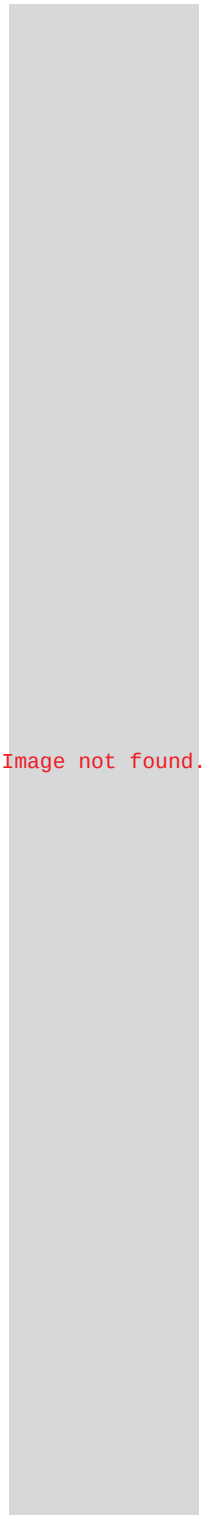
The Nameless

Nekane M.O



Capítulo 1

PRÓLOGO

Cientos de personas se amontonaban ante las puertas del hotel más famoso de la ciudad, una masa ensordecedora que levantaba sus pancartas de ánimo al aire, junto con sus puños adornados de pulseras puntiagudas. Las chaquetas de cuero parecían multiplicarse a medida que pasaban los minutos y todas las voces coreaban al unísono, todas con un único sentimiento en el corazón, todos fans: The Nameless.

A tan solo 13 pisos de altura se encontraban sus ídolos, las cuatro jóvenes que formaban el grupo de metal más aclamado del momento. Habían salido de la nada, de repente, pero ya tenían un lugar en el mundo del espectáculo gracias a su enorme nivel. La tenue luz de aquella mañana nublada de finales de septiembre se filtraba a duras penas por los enormes ventanales de la sala de prensa en la cual habían colocado un amplio sofá rojo escarlata frente a cuarenta sillas ocupadas por todo tipo de reporteros, cámaras y entrevistadores, los cuales escuchaban en profundo silencio cada una de las respuestas a sus preguntas.

Sentadas en el sofá estaban las cuatro integrantes de The Nameless, tan distintas entre ellas que en ocasiones costaba creer que pertenecieran a la misma banda. Diana, la guitarrista principal, observaba a todos los presentes apoyada en uno de los reposabrazos con su característica y amplia sonrisa en la cual podían apreciarse las dos pequeñas bolas plateadas de su smile piercing sobre las palas superiores. Tenía una gruesa mata de rastas rubias recogidas en una coleta, la cara redonda y unos grandes ojos verdes. No se esforzaba en parecer alta y esbelta sino que prefería los pantalones anchos típicos de los hippies, con rayas de mil colores y camisetas de corte ancho a pesar de poseer unas atractivas curvas. Kathleen, al otro extremo del sofá, era la guitarra solista del grupo. Parecía una adolescente enfadada con el mundo en general, con los brazos cruzados ante el pecho y sus ojos azul desvaído observando la estancia con una mueca ausente como si todo lo que le rodeara no le importara lo más mínimo. Las medias rotas y las sudaderas marcaban su estilo, al igual que el mechón rosa que hacía de flequillo en su corta mata de pelo rubia. Junto a Diana estaba Beth, la batería. Su rostro aniñado y afable, de grandes ojos color miel rodeados por una densa capa de pestañas era lo único que poseía de la niña que fue hace años. Su esbelta figura, delineada por unos ajustadísimos pantalones de cuero y una camisa a cuadros rojos y negros, la cual estaba abrochada de forma que dejaba gran parte del escote al aire sin resultar obsceno, hacía de ella toda una chica de calendario. Sobre su clavícula izquierda se podía apreciar el tatuaje de una pluma de bordes difuminados, mientras que

sobre su hombro derecho descansaba su larga y suave melena de color morado oscuro.

Y en el mismísimo centro del sofá, como si se tratara de una gloriosa pantera acechando en la oscuridad de la noche, se encontraba Negua Haro: la bajista, vocalista y founder del grupo The Nameless. Acomodada en el respaldo del sofá en una posición de paciente alerta, observaba a todas y cada una de las cámaras y periodistas que se encontraban ante ella con una seria expresión en sus brillantes ojos azules, rodeados por un efecto ahumado que los hacía aun más inquietantes. Tenía un pequeño aro de plata en la aleta derecha de la nariz y tres pendientes más a lo largo de la oreja izquierda, semi ocultos bajo su lisa melena negra que le llegaba fácilmente al trasero. Llevaba unos vaqueros ajustados de cintura realmente baja, adornados con una pequeña cadena de metal a un lado y una simple camiseta de tirantes negra, por lo que se podía apreciar un tatuaje en forma de desgarro de piel desde el hombro derecho hasta casi el codo donde, en lugar de aparecer músculos y tendones, surgía una nueva piel, esta vez de leopardo gris.

Abrió la boca para contestar la última pregunta que habían formulado, y el piercing de su lengua brilló momentáneamente.

- Lo cierto es que no me importa en absoluto lo que se diga por ahí y lo que piensen los demás grupos – su voz ligeramente ronca sonó seria, mientras que con el pulgar de la mano izquierda hacía rodar el anillo de su dedo anular. Se humedeció los labios en un gesto de hastío – Nos están poniendo trabas solo por ser un grupo de mujeres en un entorno repleto de testosterona. Piensan que no podemos ser tan buenas como ellos y que nunca llegaremos tan lejos solo por no ser otro grupo de machos que crean espectáculo. El metal siempre ha sido el territorio de los tipos duros, de las bandas consolidadas y respetables, pero pensamos hacernos un hueco quieran ellos o no, a la fuerza si es necesario.

La sonrisa de Diana eclipsó por un momento la estancia.

- Nos da igual que no nos acepten en su círculo, no hemos venido aquí para hacer amigos precisamente. – se encogió de hombros – Seguiremos con esto mientras nos guste lo que hacemos.

Una de las entrevistadoras no pudo evitar mirarlas con gesto de sorpresa, por lo que levantó la mano antes que nadie para poder ser la siguiente en preguntar.

- Todas parecéis opinar lo mismo respecto al grupo y los problemas externos - se apoyó el extremo de su bolígrafo en la barbilla, pensativa – pero sin embargo parece que cada una de vosotras pertenece a un estilo

distinto con solo miraros, ¿Cómo conseguís coordinaros?

Beth apenas la dejó terminar. Se cruzó de piernas con una media sonrisa y apartándose el pelo de la cara, contestó:

- ¿En la variedad está el gusto, no?

Todos rieron ante aquel comentario y el tema que tantas veces había salido a lo largo de la trayectoria de las chicas se evaporó en el aire. La siguiente pregunta vino del fondo de la sala, de boca de un hombre de aspecto menudo y enormes gafas de pasta blancas.

- ¿De dónde sale toda esa agresividad a la hora de crear nuevos temas?

- Si te fijas bien lo único que es realmente agresivo es la música – respondió Diana, jugueteando con una de sus largas rastas rubio platino – la batería es contundente y las guitarras atronadoras. Negua se encarga de dar el toque tétrico con el bajo y su voz.

La cantante asintió ligeramente, y el mechón azul eléctrico que enmarcaba la parte izquierda de su cara le cubrió momentáneamente el ojo.

- Sin embargo las letras las escribimos a partir de momentos de nuestra vida, situaciones por las que hemos pasado. No tienen por qué hablar precisamente de muerte, destrucción y apocalipsis… - se encogió de hombros - después la música sale sola.

- Sobre todo los solos – puntualizó Kathleen, y todos pudieron ver el atisbo de sonrisa que se filtraba entre sus gruesos labios.

Aquel hombre frunció el ceño, volviendo la vista momentáneamente hacia el bloc de notas que tenía en la mano.

- Sin embargo en este nuevo álbum presentáis la versión "Seize the day" de Avenged Sevenfold – carraspeó ligeramente – The Nameless se considera un grupo potente y de grandes espectáculos en sus conciertos ¿Por qué, si sois prácticamente hiperactivas, elegisteis versionar una balada como esa?

- A pesar de que somos un grupo que se caracteriza por la agresividad de los instrumentos, la voz y el espectáculo, seguimos siendo personas a las que le gusta tener un poco de tranquilidad de vez en cuando – Negua se movió en su sitio, apoyando los codos sobre las rodillas y adoptando una extraña expresión en el rostro – es una canción que me recuerda muchas cosas… *"aprovecha el día o muere lamentando el tiempo que has perdido"* – negó con la cabeza, mirando al suelo – me recuerda a por qué decidí

formar la banda.

Hubo un tenso silencio, nadie se esperaba aquella respuesta en absoluto. Se desataron los flashes de las cámaras mientras Negua levantaba de nuevo la vista y se encerraba en la máscara de dureza que llevaba años perfeccionando. Beth, echándole una fugaz mirada a su amiga, se dirigió a los entrevistadores.

- Siguiente pregunta – su voz no admitía réplica, por lo que no tuvieron más remedio que hacerle caso.

* * *

Cuando las cámaras y los entrevistadores se hubieron marchado, Negua cerró los ojos un segundo y al volver a abrirlos se puso en pie con un gruñido y caminó hacia el gran ventanal que ocupaba toda una pared de la sala. Las demás chicas la observaron durante apenas unos instantes antes de empezar a recoger sus cosas, todas menos Beth. La joven batería no pudo evitar sentir lástima por su amiga, era capaz de intuir qué le sucedía, pero sabía que no podía hacer nada por aliviar su dolor. Negua fue una chica alegre y salvaje en algún momento de su vida, pero ese halo de tristeza y melancolía que la envolvía constantemente desde hacía años la convertía en una persona solitaria e irascible.

- Voy a ducharme – dijo Diana antes de salir de la sala. Se habían acostumbrado a aquellos pequeños cambios de humor, por lo que habían aprendido que era mejor dejarla sola hasta que ella misma volviera a su eterno estado de paciente alerta.

- Nos vemos para cenar – continuó Kathleen, siguiendo a su compañera y cerrando la puerta con cuidado al salir.

Todo se quedó en silencio de nuevo y Beth se acercó al ventanal, colocándose junto a su amiga, que observaba el horizonte con sus enormes ojos azules perdida en algún rincón del pasado. Respiró hondo antes de acariciarle el brazo con ternura y enseguida percibió el alivio de Negua en sus pupilas. Nada más la delató.

- ¿Mejor?

Lenta, muy lentamente, Negua dejó caer la cabeza hasta apoyar la frente sobre la sien de su amiga.

- Necesitaba que se fueran.

- Y lo han hecho – no soltó su brazo cuando habló – ya no habrán más entrevistas hasta la semana que viene, después de la sesión de fotos.

- Menos mal – su voz sonaba rota, como de costumbre, a solo un paso de la afonía. Esa era la característica principal del grupo - ¿El concierto es dentro de tres días, verdad?

- Ahá – se separaron, y Beth le dedicó una sonrisa - ¿Vamos a cenar?